



LA EDICIÓN POST-PETRÓLEO

Una propuesta para la transición ecológica del sector del libro

El equipo de Errata naturae editores

Escribimos estas líneas como quien arroja al mar una botella con un papelito dentro. Un mensaje urgente y, a nuestro juicio, importante. Buscamos playas y puertos donde pueda llegar lo que aquí contamos y, con suerte, encontrar respuestas, debates, sinergias. Lo que vas a leer a continuación es tanto un ensayo como un documento de trabajo.

Este artículo está escrito por el equipo de Errata naturae editores y no tiene otra ambición que ser un mero punto de partida para una reflexión común que está aún por hacerse. Y que debe llevarse a cabo cuanto antes, pues el tiempo apremia y el cambio climático más aún. No pretende albergar tanto *puntos* como *direcciones*, algunas ideas que quizás merezcan ser conservadas, otras reelaboradas y otras desechadas. Su intención fundamental, en el mejor de los casos, es servir de impulso para facilitar el comienzo de una conversación que pueda llevarnos, por supuesto, más allá, hacia la imprescindible e inaplazable transición ecológica del sector del libro.

Posibles premisas

Aún en la era de internet, el libro tiene un papel fundamental en la transmisión del conocimiento y la democratización de nuestras sociedades. Sin embargo, en los últimos treinta años este papel se ha visto amenazado por el proceso de integración de la cadena del libro en un modelo globalizado y acelerado de producción y distribución. Por supuesto, la dependencia de este modelo (que se apoya en los grandes flujos mundiales de pasta de papel y capital) es muy distinto, por ejemplo, en el caso de los grandes grupos editoriales y en el de los editores independientes. También es muy distinta la cuantía que unos y otros adeudan en relación con esas facturas que nadie paga: las de los costes sociales (deslocalización, cierres, precarización, autoexplotación, *burn out*...) y las de los costes ecológicos (talas ilegales, monocultivos industriales e incluso clónicos que depauperan los ecosistemas aunque lleven sellos FSC¹, vertidos tóxicos, aumento de las emisiones...) De la misma manera, hay muchos grados de responsabilidad en la problemática de la sobreproducción o en el compromiso con la biodiversidad. Lo mismo ocurre si comparamos las prácticas habituales de una pequeña librería con las de una gran plataforma de venta online.

Y, sin embargo, estas diferencias no eclipsan una realidad inapelable: desde un punto de vista ecológico, la cadena del libro



Trabajan con una papelería considerada de las más ecológicas del mundo.

es insostenible en su conjunto, y es posible que todos los que formamos parte de ella seamos, al menos hasta cierto punto y en distintos grados, igualmente insostenibles. En cualquier caso, lo que parece cada vez más claro es que la continuidad del verdadero tejido sociocultural que conforman libreros, editores y distribuidores independientes, así como, por supuesto, los autores y los demás profesionales del sector (traductores, maquetadores, correctores...) depende de nuestra capacidad para transitar juntos hacia la sostenibilidad. A estas alturas es evidente para todos la relación entre las catástrofes ecológicas recientes (como la reciente y terrible DANA en Valencia) y el modelo extractivo que rige el sistema capitalista, en el que nuestro sector del libro sigue asentándose con buena parte de su peso. ¿Cómo serán los libros post-petróleo? Esta realidad no está tan lejos, ni mucho menos... De hecho, es muy probable que si no comenzamos a imaginar ahora esos libros, muchos de ellos nunca llegarán a ser reales. Y ésa sería la peor de las noticias.

Posibles objetivos

Un primer objetivo general para orientar esta transición ecológica podría ser la apertura de un proceso de reflexión común y transversal sobre el modelo actual del sector del libro y las prácticas que lo componen, con la intención de trazar una posible y paulatina reconversión que garantice su

sostenibilidad: y aquí hablamos tanto de sostenibilidad ecológica como de sostenibilidad social. Se trataría de ligar las cuestiones medioambientales más urgentes con las reivindicaciones sociales y laborales más importantes. Parece fundamental que esta reflexión sea de carácter interprofesional: esta iniciativa podría ofrecer un espacio estable de discusión y acción paralelo al de los gremios tradicionales, donde los distintos profesionales podamos compartir puntos de vista y, sobre todo, conocer de forma constructiva la realidad de los demás. A este respecto, favorecer la transparencia se perfila como una cuestión indispensable para la obtención de herramientas comunes, más aún en el horizonte ecológicamente convulso que se dibuja.

En este sentido, la creación de una asociación o red interprofesional para la transición ecológica podría facilitar la comprensión de las interdependencias que nos unen, de nuestras fragilidades (comunes o diversas) dentro de un modelo feroz, y el alcance de nuestra fuerza conjunta. En este contexto (donde pudiera haber papeleros, impresores, editores, distribuidores, libreros, bibliotecarios, autores, traductores, agentes... o incluso representantes de las asociaciones ecologistas) sería también más sencillo hacerse preguntas y obtener respuestas, en primer lugar, sobre la propia realidad material de los libros que nos ocupan a todos, pero de cuya historia solemos conocer, al menos en profundidad, apenas un capítulo, el que a cada uno le toca.

Un objetivo para orientar la transición ecológica podría ser la apertura de un proceso de reflexión común y transversal sobre el modelo actual del sector del libro

Al fin y al cabo, trabajar juntos para conseguir una cadena del libro sostenible implica que todos conozcamos su realidad de la forma más amplia y pragmática posible, tanto para entender su presente como para diseñar su futuro. Se trataría tal vez de buscar un modelo de eco-responsabilidad compartida, que promueva las estrategias resilientes y las buenas prácticas desde un punto de vista ecológico (como deber social cada vez más evidente para todos); que garantice la bibliodiversidad (como derecho fundamental del ciudadano) y que confronte la concentración y la sobreproducción (como espada de Damocles que pende sobre nuestras cabezas). Difícil, pero ni mucho menos imposible.

Otro posible objetivo, ya no *hacia dentro* sino más bien *hacia afuera*, podría ser implementar y desarrollar todas aquellas labores destinadas a sensibilizar a los lec-

tores acerca de la necesidad de hacer del libro un sector asentado en su propia sostenibilidad. Si la sociedad civil no apoya y exige un modelo sostenible de edición, los esfuerzos de los profesionales serán en última instancia vanos. Para ello es fundamental dar a conocer (cada profesional desde su propio ámbito, pero muy especialmente libreros y editores) el impacto medioambiental que tiene hoy en día la producción de libros y las posibles estrategias y prácticas alternativas.

Posibles preguntas

Estas posibles preguntas se formulan para comenzar a hablar y proponer otras muchas cuestiones:

- ¿Podrían avanzar los editores en sus compromisos para garantizar el origen del pa-

pel de los libros (no siempre es tan fácil conocerlo) y la desconexión de los mercados globales? [Cabe recordar aquí que sellos como el de FSC, que supuestamente garantizan bosques gestionados de manera sostenible, no suprimen por completo otros costes ecológicos muy importantes, ni tampoco costes sociales enormes. Se pueden encontrar más información al respecto en la bibliografía citada en la nota al pie más arriba citada].

- ¿Sería viable priorizar con plena conciencia el trabajo con papeleras que minimicen de forma transparente y verificable sus emisiones, vertidos y desechos?

- ¿Se podrían avanzar de igual modo en los criterios de transparencia sobre el número de libros guillotizados al año? ¿Y sobre el porcentaje de papel desperdiciado en la propia producción de los libros? ¿Y sobre la tasa de reciclaje de los libros no vendidos que realmente se convierte en pasta de papel útil?

- ¿Estarían interesados los impresores en reestructurar progresivamente su modelo de producción hacia lógicas *cradle to cradle* (reutilización completa de materiales y reducción drástica de residuos) como hacen ya muchas imprentas en distintos países europeos?

- ¿Se podría mejorar la eco-concepción del libro (elecciones de papel y de tinta) para garantizar no sólo un menor impacto ecológico en la producción sino también el reciclaje completo y sencillo de los libros guillotizados?

- ¿Sería posible privilegiar en las librerías la mayor presencia comercial de libros con criterios de producción eco-responsables en relación con el papel, las tintas o el lugar de impresión? [Este último aspecto es fundamental, pues aunque a muchos lectores les pase inadvertido, desde un punto de vista ecológico la diferencia entre imprimir un libro de manera local o hacerlo en China es simplemente descomunal].

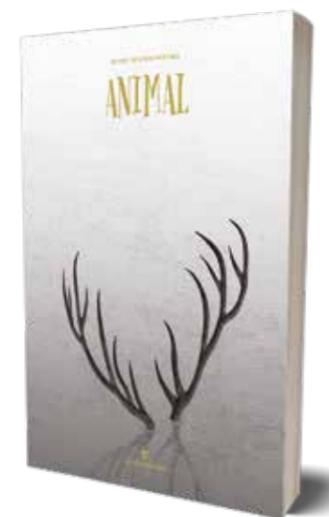
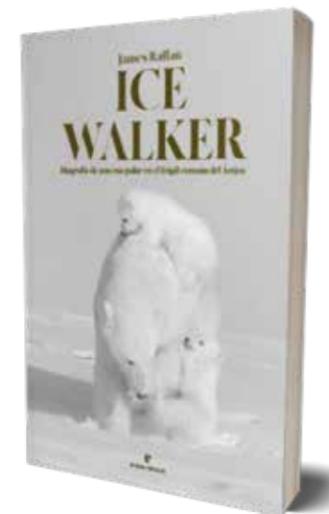
- ¿Se podrían consolidar estrategias y acciones concretas y constantes de sensibilización de los lectores y compradores, tanto por parte de los libreros como de los editores, en relación con las cuestiones ecológicas vinculadas al mundo del libro?

- ¿Podrían integrar y destacar los distribuidores, dentro de la información comercial ofrecida a los libreros, los criterios de producción eco-responsable de cada título, o la ausencia de los mismos?

- ¿Sería posible que todos los agentes de la cadena del libro, pero especialmente los distribuidores, avanzaran compromisos de cara a garantizar una movilidad sostenible, privilegiando para las labores de transporte y logística empresas con flotas de vehículos eléctricos o que cumplan, en el porcentaje más amplio posible, con la normativa Euro 6 de la Unión Europea?



La editorial ha eliminado el plástico de todos los materiales publicitarios y de sus libros.



- ¿Sería factible un compromiso progresivo de los distintos agentes de cara a generalizar el uso de energía obtenida de fuentes renovables certificadas?

- ¿Podrían crearse en los distintos gremios del sector una comisión de transición ecológica?

- ¿Podría recabarse el apoyo y las sinergias de las asociaciones ecologistas de cara a implementar la transición del sector del libro, mejorando así el conocimiento sobre la cuestión y fomentando las redes de apoyo mutuo?

- ¿Podrían las librerías promover los eventos y encuentros entre los profesionales y los lectores para debatir e implementar acciones de alcance local relativas a la transición ecológica del sector?

- ¿Se podrían realizar campañas y acciones innovadoras que pusieran en valor la venta a precios reducidos de los libros no vendidos como novedad, minimizando la *mala imagen* que tienen en el sector los saldos y reduciendo el papel destinado a la guillotina que quizás ni siquiera llegue a reciclarse adecuadamente?

- ¿Se podría valorar la implantación de una eco-tasa vinculada a la compra de papel (aunque fuera muy baja: repercutiendo alrededor de 1 a 3 céntimos por ejemplar) de cara a concienciar sobre el consumo de papel y a desincentivar la sobreproducción por meras razones de *marketing* y competencia brutal por la mera implantación en las librerías?

- ¿Podría establecerse un diálogo con el Estado para que de ningún modo deje éste de lado sus responsabilidades y regule, también en el sector del libro, en nombre de la ecología?

- ¿Podría avanzarse en el establecimiento de la responsabilidad del estado de cara a garantizar el ecosistema de las librerías, y por lo tanto de la bibliodiversidad como derecho de los ciudadanos?

El compromiso de esta editorial es enviar los libros que se compran en la web de manera responsable en términos sociales y sostenible en términos ecológicos.



La oficina de Errata naturae en el Valle del Pas, en Cantabria.

1. Sobre las posibles carencias de sellos como FSC o Ecolabel de la Unión Europea, se pueden consultar estudios como el de la Foundation Charles Leopold Mayer sobre los impactos de la industria de la edición o artículos como el de Stéphane Guéneau, *Como avaliar a eficacia ambiental do dispositivo de certificação florestal do FSC?*, CIRAD.